

Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario A2020

Las lecturas de este domingo hablan del poder de la palabra de Dios. Nos muestran cómo la Palabra de Dios es eficiente y capaz de lograr lo que dice. Nos invitan a acogerla en nuestra vida, asimilarla y vivir de acuerdo con ella.

La primera lectura de Isaías describe la promesa de Dios al pueblo de Israel. Compara la eficacia de la promesa de Dios con la eficacia de la lluvia y la nieve que no pueden caer sin regar la tierra. Destaca en particular la importancia de la palabra que Dios pronuncia y que logra el fin para el cual es enviada.

Lo que este texto nos enseña es la fidelidad de Dios que cumple sus promesas a su pueblo. También existe la idea de que cuando Dios habla, su palabra cumple lo que dice.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de la parábola del sembrador. En primer lugar, Jesús compara el resultado de la palabra de Dios con el resultado que surge cuando un sembrador planta las semillas en un campo. Entonces, retrata cuatro situaciones relativas a la plantación de las semillas, es decir, el camino, el terreno pedregoso, espinos y tierra buena.

Como ilustración, Jesús muestra cómo las semillas que caen en el camino pueden ser comidas para los pájaros, las que caen en terreno pedregoso pueden marchitarse por falta de raíz, las que caen en las espinas pueden ahogarse, mientras que las que caen en tierra buena pueden producir frutos.

Luego, para responder a la pregunta de sus discípulos de por qué habla en parábolas a los judíos, Jesús explica que lo hace para que se cumplan las Escrituras, debido a la inconsistencia de su vida. El Evangelio termina con la explicación que Jesús da de la parábola, ya que ilustra las disposiciones del corazón de los que escuchan la palabra de Dios.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero del crecimiento de la Palabra de Dios y sus obstáculos. En primer lugar, permítanme comenzar con una afirmación sobre el poder de la palabra humana. La palabra humana es poderosa, eficiente y significa lo que dice.

Por ejemplo, cuando alguien le dice a otra persona: "Te amo", nos damos cuenta de que esta persona se siente bien. Sin embargo, cuando le dice "Te odio", se siente mal o incluso tiene miedo. El sentimiento positivo o negativo que generan las palabras pronunciadas es una indicación de que la palabra humana es un canal de energía que puede construir o destruir, que puede hacer bien o mal a una persona.

De la misma manera, la Palabra de Dios es poderosa y eficiente. Significa lo que dice, porque nada es imposible para Dios. ¿Si bien la palabra humana es eficiente, cuanto más sería la palabra de Dios? Es por eso que el profeta de Isaías compara la palabra de Dios con la lluvia que nunca puede caer sin emparar la tierra.

Aunque la palabra de Dios es eficiente, su crecimiento, sin embargo, depende de la disposición del corazón de los que la acoge. En esta perspectiva, la disposición del corazón juega un papel importante en lo que la palabra puede convertirse en la vida de alguien. De esto se trata el Evangelio de hoy.

Las disposiciones del corazón de los oyentes están simbolizadas en la parábola por el camino, el terreno pedregoso, los espinos y la tierra buena. En ese sentido, tenemos cuatro tipos de personas que corresponden a la calidad del suelo en que caen las semillas.

Primero, tenemos los oyentes cuyo corazón es como una superficie de carretera. Estas son personas en que la palabra no tiene posibilidades de ganar como la semilla no puede desarrollarse en un camino que las personas pisoteen constantemente. La razón principal que explica esta actitud, dice Jesús, es el poder del mal que roba lo que se sembró en su corazón.

Segundo, tenemos los oyentes cuyo corazón es como un terreno rocoso. Estas son personas entusiastas que están listas para aceptar cualquier idea nueva que se les presente. Viven por la moda. Dejan caer las cosas tan rápido como las toman. Están entusiasmados por todo y por nada, pero nunca han durado lo que eligen. Están listos para comenzar, pero nunca terminan lo que han abrazado. Jesús dice que tal actitud se debe a la falta de raíz.

Tercero, tenemos los oyentes cuyo corazón está preocupado por todo tipo de problemas del mundo. Están tan ocupados y preocupados con tantas cosas que no dan prioridad a las cosas de Dios. Sus múltiples preocupaciones los atormentan como espinas que ahogan la semilla para desarrollarse normalmente.

El último grupo es el de los oyentes cuyo corazón es como un suelo fértil. Al igual que el buen terreno, están abiertos a la palabra de Dios cuando la escuchan y actúan en consecuencia. Estas personas entienden lo que el Señor espera de ellos y se esfuerzan por complacerlo. Solo los que se esfuerzan por acoger la palabra del Señor y la practican pueden producir frutos.

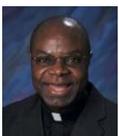
Las disposiciones del corazón se refieren, en primer lugar, a diferentes categorías de personas y la forma en que reciben la palabra de Dios. La pregunta importante a hacer aquí es: ¿A qué categoría de personas pertenece? Segundo, las disposiciones del corazón se refieren a la singularidad del corazón humano en el sentido de que en cada uno de nosotros podemos encontrar una superficie de camino, espinas y terreno rocoso. Aquí hay la cuestión de la conversión del corazón. La pregunta aquí es: ¿Qué puedo hacer para ser un buen suelo en el que crezca la palabra de Dios? Esta es una tarea urgente que no debemos demorar.

Cuando examinamos atentamente esta parábola, queda claro que nos enseña optimismo y esperanza. ¿Cómo? Bueno, si existe la posibilidad de que la palabra caiga en suelo rocoso o espinas, también existe la posibilidad de que la palabra caiga en tierra buena. En otras palabras, sean que sean las dificultades que la palabra de Dios puede encontrar en el mundo, al final siempre dará frutos porque Dios no siembra en vano.

Lo mismo es cierto con los seres humanos. Nunca debemos desesperarnos de nadie. Siempre debemos recordar que sea que sea su fracaso o error, siempre existe la posibilidad de que incluso una pequeña parte de nuestro trabajo realizado tendrá éxito, incluso a la muerte de la puerta. Lo que se necesita es coraje y paciencia con la esperanza de una cosecha bendecida en el momento apropiado.

Oremos para que Dios nos brinde un oído atento para escuchar su palabra y ponerla en práctica. Pidámosle también que nos ayude a cambiar nuestra conducta para que seamos, no un terreno rocoso o espinoso, sino un buen suelo en que su palabra pueda caer y dar fruto. Pidámosle por la gracia de la conversión. Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 55: 10-11; Romanos 8: 18-23; Mateo 13: 1-23



Fecha de la Homilía: el 12 de Julio, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200712homilia.pdf